

GABRIELA CLAVO
Y CANELA

LA BONDAD DE LA LUJURIA

Por Víctor Hugo Piña Williams

A juzgar por lo inmediato, cualquier insistencia continuará siendo insuficiente en tratándose de la cabal difusión de la cultura brasileña —y de su literatura en particular— en nuestro medio. Realmente pocos han sido los narradores y poetas brasileños que han conseguido trasponer el cedazo del desconocimiento y la indiferencia, más allá de la frontera natural de las lenguas. Y al cabo de ello invariablemente nuestro sentimiento inicial ha sido el de un vivo asombro frente al insospechado discurrir de las criaturas de ficción de un Machado de Assis, de un Mario de Andrade o, más recientemente, de un Autran Dourado o de un Raduan Nassar, por citar algunos ejemplos. Desde luego tal asombro en el hallazgo no ha resultado inferior ante los poetas, de entre los cuales mi memoria se deja seducir ahora por Murilo Mendes y Joao Cabral De Melo Neto. Y naturalmente no olvido a aquel que encuentra, entre todos, un sitio extremo de ficción y lirismo: Guimarães Rosa.

Según es corriente en materia de difusiones, transfusiones y descubrimientos culturales, siempre se distinguen ciertos pioneros afortunados, aquellos que apisonan el terreno para que los que vinieren tracen sus caminos. En el caso concreto de la literatura brasileña y su propagación por el orbe, ese puesto corresponde, sin discusión, a Jorge Amado, quien con su obra traducida a más de treinta idiomas contribuyó a poner en circulación universal importantes muestras de la mejor literatura de su país. Al propio tiempo, Amado ayudó a cimentar el poderío de las letras latinoamericanas, antes de booms y otras explosiones considerables.

Así entonces, con todo y el supuesto de que Jorge Amado sea de veras bien conocido entre nosotros, muy digna de aplauso es la tarea que Alianza Editorial se propone con el fin de reeditar, para las nuevas generaciones de lectores hispanohablantes, las novelas de este autor

nacido en la ciudad de Bahía, en 1912, ciudad que por cierto alentará en el sector más vitalista y mágico del conjunto de su obra, es decir, en el grupo de novelas y relatos en que, sin abandonar del todo el novelista la preocupación social que subraya toda su labor, el propósito de denuncia cede su lugar a la postulación fabulosa (quede escrito esto último en su sentido más lato) de la sustancia del Nuevo Mundo, como ésta aparece en tierras del Brasil. En efecto, los estudiosos de la obra del escritor bahiano suelen establecer una línea demarcatoria entre la etapa de novela-denuncia (representada entre otras por *Cacao*, de 1933) y la etapa vitalista, a la que sin gran dificultad se le podría colgar el inevitable rótulo de "lo real maravilloso" o del "realismo mágico". Pues bien, dicha línea demarcatoria está representada por *Gabriela, clavo y canela*, de 1958 y que ahora repone Alianza en edición de bolsillo.

Se trata ésta de una novela de disfrutables dualidades, dobleces, antítesis, contubernios y fogosas fricciones que devienen ejemplos de sincretismo casi milagroso. Una historia breve y definitiva acontecida en la provincia de Ilhéus, en la zona del cacao, historia que va a significar el acceso de ese opulento pueblecillo suspendido en la virulencia de su pasado hacia la modernidad. Lo que sorprende en la factura del relato es la manera en que Amado conserva una estructura narrativa ceñida mientras recurre a tantos motivos y niveles de relato. Pero de entre todo ello resalta la defensa de lo misterioso popular, de lo mágico natural, de lo libre y verdadero como la risa de Gabriela (que es el eco armónico de la historia), como su incombustible perfume a clavo y como su inmarchitable color de canela. En suma, como la lujuria niña de Gabriela y su ignorante sabiduría silvestre que nos hace recordar, lo mismo que a su "lindo mozo", su amado árabe Nacib, que la flor del mejor amor no es flor para florero. He ahí el vitalismo de este gran escritor. ◇

Jorge Amado, *Gabriela clavo y canela*, trad. Haydée Jofré Barroso, Alianza Editorial (LB No. 1164), 1986, 509 pp.



LAS TIENDAS
DE CANELA

DE LA EXTINCIÓN METAMORFOSIS

Por Héctor Orestes Aguilar

Crónica alucinante de la difuminación matérica del hombre, la escasa obra narrativa de Bruno Schulz que perdura en éstos días reaparece en nuestra lengua. *Las tiendas de canela* es una composición de aliento autobiográfico que entrama trece cuentos para esbozar el fantástico tránsito de una familia por la supuesta vida tranquila de una ciudad galiziana en Polonia. Aun dentro de aquella escenografía previsiblemente pintoresca y tediosa, la narración va madejándose con intensidad, a partir de la creación de atmósferas ubicuas, inexactas, que rebasan a los objetos del mundo para absorber los rasgos, atributos y temperamentos de los humanos. En menos de un centenar de páginas nos es dado conocer una asombrosa realidad mutante que se enfila, inequívocamente, a la extinción.

Bruno Schulz

